

SILVA HERZOG, Jesús, “La muerte de un hombre continental”, *Cuadernos Americanos*, México, vol. XXI, núm. 3, mayo-junio de 1945, pp. 75-79.

Jesús Silva Herzog, en su artículo “La muerte de un hombre continental”, empieza diciendo que el presidente Franklin D. Roosevelt fue un notable estadista. Ocupó la presidencia de Estados Unidos, por primera vez, en 1933, año crítico para su país y el mundo.

Después de jurar como presidente, criticó a los banqueros sin escrúpulos y agregó: “La felicidad no está en la posesión del dinero, sino en el júbilo de la obra realizada, en la emoción que produce el esfuerzo creador”.

Al comenzar el año de 1939, antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, se dirigió al Congreso expresando las siguientes palabras:

Algunos dicen: La dictadura tiene sus ventajas. Desembarazar de los conflictos obreros, de la desocupación, de los movimientos inútiles, y ahorrar el trabajo de pensar por nosotros mismos. Mi respuesta a esto es: Sí; pero la dictadura nos priva también de ciertas cosas que nosotros, los norteamericanos, estamos absolutamente decididos a conservar. Queremos seguir pensando por nosotros mismos. Esto nos costará impuestos y riesgos voluntarios, si es que queremos obtener muchas de las ventajas prácticas que han alcanzado otros regímenes. De todos modos la dictadura cuesta un precio que el pueblo de Estados Unidos no pagará jamás. Cuesta valores espirituales, el sagrado derecho de poder decir lo que queremos; la dictadura cuesta la confiscación del capital, el ser internados en campos de concentración, la prohibición de poder pasear en las calles con un vecino considerado peligroso; cuesta el peligro de ver a nuestros hijos educados, no como seres humanos, libres y dignos, sino como parias fabricados por una máquina. Si para evitar pagar ese precio mis ingresos deben ser tasados, mis propiedades gravadas con fuertes impuestos, todo lo soportaré voluntariamente; es el precio que debo pagar para que mis hijos y yo podamos respirar aire libre

en un país libre, el precio que es preciso pagar para que el mundo viva y no para que perezca.¹

Agrega don Jesús que Roosevelt opinaba que las potencias del Eje mostraban un profundo desprecio por los hombres y que si los americanos adoptaban esa ideología era como rendirse a los enemigos, que en esa guerra se enfrentaban los que creían en los seres humanos y los que no creían, los primeros partidarios del pueblo, los segundos de la dictadura y los tiranos.

También pensaba que la guerra había enseñado a los americanos a respetar a países distantes y distintos, formando parte todos de la comunidad de naciones.

Frente al Congreso de su país, en 1943, cuando iniciaba su cuarto periodo presidencial, expresó:

Después de la Primera Guerra Mundial tratamos de encontrar una fórmula de paz permanente basada en un magnífico idealismo, y fracasamos. Con nuestro fracaso aprendimos que no era posible mantener la paz en esta etapa del progreso de la humanidad solamente con buenas intenciones. Hoy, las Naciones Unidas son la coalición militar más poderosa de la historia, representan una mayoría abrumadora de la población mundial y se han comprometido en un acuerdo solemne a no llevar a cabo actos de agresión o de conquista en contra de sus vecinos.

Las Naciones Unidas pueden y deben permanecer unidas para el mantenimiento de la paz, impidiendo toda tentativa de Alemania, del Japón o de Italia, o de cualquiera otra nación que intente violar el décimo mandamiento que dice: “No codiciarás las cosas ajenas”.

Hay cínicos y escépticos que dicen que tal cosa no puede realizarse; mas el pueblo de Estados Unidos y todos los pueblos amantes de la libertad así lo exigen en estos momentos, y la voluntad de los pueblos prevalecerá.²

Agrega don Jesús que el pensamiento de Franklin Delano Roosevelt se cimienta sobre las siguientes bases fundamentales, la libertad, de palabra y de credo y la dignidad. El presidente Roosevelt expresó:

Nuestro objetivo final puede expresarse en una forma muy sencilla: es crear para nosotros y para todos los hombres, un mundo en que cada ser humano

¹ *Ibidem*, p. 76.

² *Ibidem*, p. 77.

tenga la oportunidad de vivir en paz; de trabajar colectivamente, ganando por lo menos lo suficiente para cubrir sus auténticas necesidades y las de su familia; para asociarse con los amigos de su elección; para pensar y tener la religión que más le convenga, y para morir con la seguridad de que los hijos de sus hijos gozarán de iguales oportunidades.³

Silva Herzog nos explica las ideas del presidente Roosevelt, sobre Lati-noamérica y la política buena vecindad, don Jesús se refiere a un mensaje que dirigió a la Asamblea Interamericana de Chapultepec, dice don Jesús:

...las repúblicas americanas habían explorado incansablemente todos los caminos que conducen a la libertad del hombre, a la justicia y al bienestar internacional; y que hoy, todos los países amantes de la paz, ponían los ojos en los pueblos de América en busca de una luz que ilumine la senda que los lleve a la paz del mundo, a la seguridad y a un nivel de vida más alto para todos los seres humanos.

Y en otra oportunidad, el 12 de octubre de 1944, con motivo del día de Colón, aseguró que los lazos que unían a las repúblicas americanas en una comunidad de buenos vecinos, debían permanecer firmes, porque no se había trabajado lealmente durante tantos años para construir en el Nuevo Mundo un sistema de seguridad y cooperación internacionales, para permitir que se esfume en la indiferencia, durante el periodo de la posguerra. Agregó entonces que en los trabajos de organización mundial de las Naciones Unidas, en los que estaban tomando parte los pueblos y los gobiernos del Hemisferio Occidental, el sistema interamericano podía y debía desempeñar un papel vital y de significación.

El presidente Roosevelt reconocía la contribución de México como país aliado en la lucha en contra de las potencias del Eje. En carta dirigida al presidente Ávila Camacho a fines de enero del presente año, le manifestaba que desde hacía tiempo había notado la muy amplia cooperación que México había venido dando al esfuerzo bélico de las Naciones Unidas, porque a través de toda la guerra había mandado una corriente de materiales estratégicos a Estados Unidos, así como también millares de trabajadores para desempeñar servicios esenciales, con lo cual mucho se había logrado para remediar la falta de mano de obra en la agricultura y en los transportes ferroviarios.⁴

³ *Ibidem*, pp. 77 y 78.

⁴ *Ibidem*, p. 78.

Don Jesús, antes de concluir su nota, como él la llama, agrega:

Antes de concluir esta nota se cree oportuno recoger tres párrafos del discurso que en abril de 1943, al ser huésped de México, pronunció el presidente Roosevelt en la ciudad de Monterrey. Roosevelt dijo: “Los hombres de buena voluntad que viven a uno y a otro lado de nuestra frontera tienen todavía mucho por hacer. El gran pueblo mexicano encamina firmemente sus pasos por el sendero del progreso, para que todas las naciones y todos los ciudadanos puedan disfrutar, en la mayor medida posible, de seguridad y oportunidades. El gobierno de Estados Unidos y mis compatriotas están dispuestos a contribuir a ese progreso.

Advertimos que existe una interdependencia de nuestros recursos. Sabemos que los de México habrán de desarrollarse en pro del bienestar de la humanidad. Y sabemos que ha pasado ya, definitivamente, la época de la explotación de los recursos del pueblo de un país para beneficio de un grupo de otro país.

Ya es hora de que cada ciudadano en cada una de las repúblicas americanas, reconozca el hecho de que la política del Buen Vecino significa que el daño causado a una de ellas implica un daño para todas y para cada una de ellas. Sin excepción, hemos reconocido el principio de la independencia. Es tiempo ya de que reconozcamos, también, que la interdependencia de unos y otros constituye un privilegio”.⁵

Terminamos citando nuevamente a don Jesús Silva Herzog:

Franklin D. Roosevelt luchó en contra de las grandes unidades económicas y financieras de su país. Unas veces tuvo éxito y otras fracasó. De todos modos, sus ideas sabias y humanas normaron en la mayoría de los casos su conducta política nacional e internacional; fue uno de los más ilustres presidentes de América y uno de los mejores hombres nacidos en esta época aciaga, confusa y a la vez interesantemente torturante.⁶

Marta MORINEAU

⁵ *Ibidem*, pp. 78 y 79.

⁶ *Idem*.